

ESCENA ULTIMA.

EL CONDE, SANCHO.

San. ¿Señor?

Conde. ¡Mi lanza y mi caballo!
 Mi fortuna á arrostrar con alma entera
 Y á morir con honor pronto me hallo.
 Sea paño á mi tumba mi bandera,
 Y al echar sobre mí su injusto fallo,

Diga por fin la gente venidera:

« Con tan gran corazon ser no podia
 Un malvado tan vil Sancho García. »

(*Sale el conde, Montero le sigue. — Cae el telon.*)

NOTA DEL AUTOR. Todos los versos que van marcados con esta señal * se suprimieron en la representacion, por evitar pesadez en las escenas á que corresponden; y porque la decoracion de la segunda parte del acto segundo se varió, dejándola en un simple subterráneo.

CAIN, PIRATA,

CUADRO DE INTRODUCCION AL DRAMA EN TRES ACTOS

TITULADO

UN AÑO Y UN DIA.

PERSONAS.

CAIN, capitan pirata.
 RODULFO.
 ELENA.
 PEDRO.

TOMAS.
 UN MARINERO DE LA MARINA REAL.
 DOS MARINEROS PIRATAS
 DOS DE LA MARINA REAL.

La escena es en la isla Cabrera, una de las Baleares. Siglo XVII.

Playa desierta en la isla Cabrera. Mar en el fondo.
 Rocas á la derecha. La accion empieza al anocheecer de un dia de junio.

ESCENA PRIMERA.

(*El mar empieza á calmarse despues de una tempestad y la noche va cerrando. Pedro aparece bajando por los peñascos á la playa, desde donde contempla el mar, sentándose en una piedra.*)

PEDRO.

¡Esto va malo, Perico!
 No es esta vida salvaje
 Para quien ha estado siempre
 Entre seres racionales.
 Ello es verdad que, no habiéndolos
 Aquí, tampoco hay percances
 De escribanos ni alguaciles...
 Y esto, ¡qué diablo! algo vale.
 Aquí nadie me pregunta
 Ni exige pruebas legales
 Que acrediten que soy Pedro,
 Diego, Juan, Antonio ó Jaime;
 Mi oficio, mi ocupacion,
 Qué casa vivo y qué calle.

Todo eso es verdad, sin duda,
 Y una ventaja muy grande
 Para hombres que como yo
 No gustan de que se hable
 Mucho de ellos: mis asuntos
 Al cabo á nadie le atañen.
 Pero ajustando las cuentas
 En limpio, y por otra parte
 Viendo el negocio, es muy duro
 Que un hombre la vida pase
 Como un lobo entre las peñas,
 Los espinos y los árboles,
 Durmiendo en una caverna,
 De peces alimentándose,
 Y esperando á que la mar
 Le arroje algo que le cuadre,
 Presa arrancada á otro pobre
 Por traidores temporales.
 ¡Oh, y el de hoy fué cosa horrenda!
 Hizo noche á media tarde.
 Esto va malo, Perico...
 Mas de la vista al alcance
 Flota en el agua un objeto,
 Dos, tres... ¡bah! Dios te lo pague,
 Levante amigo, que empujas
 Hacia tierra el oleage.
 Y es un barril... ¡haga el diablo
 Que no sea de vinagre,
 Que á fé que no necesito

Acidos que abran el hambre!
¡Hola, hola, y cómo pesa!
Y allí viene un cajon grande,
Y mas allá veo un fardo
Y otro barril; ¡oh santo ángel
De mi guarda! y esto es vino,
Y esto pólvora.

Voz en el mar. ¡Amparadme,
Santo Dios!

Ped. ¡Cielos, qué acento!

Voz. ¡Ay de mi!

Ped., mirando. Del agua sale:
¡Oh! sí, lo veo, es un naufrago.

(Haciendo seña con las manos.)

¡Eh! buen hombre, ánimo; nade
Un poco mas, y está en salvo.
No me escucha... ¡Oh! se desase
Del palo á que se agarraba;
No puede mas... á salvarle
Voy, si es que alcanza su vida
Hasta que llegue á esperarme.

*(Se arroja al mar, y queda un momento
sola la escena.)*

ESCENA II.

PEDRO, ELENA.

*(Pedro trae á Elena desmayada y la pone
sobre las piedras.)*

Ped. Dios quiera que aun sea tiempo
De salvarla... ¡Oh! ¡hubo un instante
En que temí por los dos
Del agua con los embates!
¡Infeliz! perdió el sentido
Antes de que yo llegase,
Y ya á merced de las olas
Estaba próxima á ahogarse.
Si un sorbo de vino al menos
Pudiera hacer que tragase.
¡Vamos á ver!

*(Toma una concha, vierte en ella unas gotas
del licor que contiene el barril y se
lo hace tragar.)*

Elena. ¡Ay!

Ped. Respira.

Elena. ¿Dónde estoy?

Ped. En un parage

Seguro ya, aunque no ofrece
Sobradas comodidades.
Ea, bebed; que ahora es fuerza
Reponerse y calentarse,
Porque el baño ha sido largo
Y peliaguillo el lance.

Elena. Y vos, hombre generoso,
Que sin duda por salvarme
Vuestras ropas aun mojadas

Muestran que al mar os echásteis,
¿Quién sois? ¿qué país es este?

Ped. Contestacion no muy fácil
Tienen esas dos preguntas,
Señora... mas escuchadme,
Aunque no den mis palabras
Gran consuelo á vuestros males.
La tierra en que estais es una
De las islas Baleares.

Elena. ¡Oh! ¿cuál de ellas?

Ped. La Cabrera,

Pero no hay mas habitantes
Que nosotros en su suelo,
Y no siendo útil á nadie,
Rara vez aporta un buque
A sus riberas salvages.

Há tiempo habia una torre,
De la cual eran guardianes
Diez soldados españoles;
Mas dos ó tres años hace
Que un dia los degollaron
Unos piratas de Tánger.

Por lo que toca al país
Os he dicho lo bastante;
Y en cuanto á mi, de mi historia
No habrá mucho que relate.

Soy mallorquin: mis negocios
Me hicieron al mar lanzarme
De un pescador en un bote,
Y el mar me echó á estos lugares.
Un mes há que estoy en ellos,
Y puesto que á ellos llegásteis,
Contándoos como vivo

No hay para que mas os canse.

Elena. ¡Ay de mi! ¿con que en tal caso
No hay medio de abandonarles?

Ped. Ninguno, como algun buque
No nos descubra, que pase,
O algun águila marina
De los pelos no nos saque;
Lo cual, señora, ya veis
Que sería extraño viaje.

Elena. ¿Y qué hacer?

Ped. Nada; poner

En manos de Dios, estarse
Noche y dia en atalaya
Por si llegar vemos alguien
Que nos socorra, y vivir
En soledad agradable
Como allá en el paraiso
Nuestros primitivos padres.

Elena. ¡Misericordia de Dios!

Ped. No está de mas invocarle.

Mas decidme (esto, señora,
Si es que se puede y os place),
Cómo llegásteis aqui.

Elena. Un barco de catalanes,
A cuyo bordo á Mallorca

ESCENA IV.

PEDRO, ELENA.

Elena, dentro. ¡Eh! mirad, mirad.

Ped. ¿Qué es ello?

Elena. Un barco.

Ped. ¡Poder de Dios!

(Aparece á lo lejos un bergantín.)

Y es cierto; hagámosle seña,
Ahí teneis ese giron
De mi manta... mas ¿qué es esto?

O veo visiones yo,
O á las velas cogen rizos:
Sí, sí, viran á estribor,
Dirigen aquí su rumbo.

Elena, desde las peñas. ¡Oh! mis ruegos
escuchó

El cielo, y en ese barco
Nos envia salvacion.

Ped. Botan al agua una lancha;

Pero ¡válgame el Señor!

Buen amparo nos envia.

Elena. ¿Qué decís?

Ped. ¡Pues! Ellos son.

Elena. ¿Quiénes?

Ped. ¿No veis los arreos?

Piratas.

Elena. ¡Cielos! ¡hay hoy
Mas desdichas que apurar!

Ped. Pronto, ocultaos, si no

Quereis que seamos hechos
Cautivos ambos á dos.

Meteos entre las peñas;

Puede que su expedicion

No sea mas que á hacer agua;

Y con prudencia y valor

Puede que salgamos bien

Y que nos ayude Dios.

Elena. Si él no lo hace...

Ped. Ea, venid.

Y dejadme que obre yo,

Que para perdernos ambos

Siempre ha de ser ocasion.

(Vanse por la derecha.)

Elena. ¡Piratas! — ¡Ay esperanza

De sueño fascinador!

ESCENA V.

CAIN, RODULFO, TOMAS, DOS PIRATAS,
EN UNA LANCHA Y CON TRAGES SICILIANOS,
PISTOLAS AL CINTO, ETC., ETC.

Cain. Sacad á tierra esas pipas,
Bajadlas á la caverna
En que el manantial se oculta,
Y avisad cuando estén llenas.

Pasaba desde Alicante,
Naufragó, perdido el rumbo
Con la borrasca, y salvarme
Logré asida á ese madero,
Luchando toda la tarde
Con la mar, desesperada
De lograrlo á cada instante.
Esta es mi historia, buen hombre.

Ped. Ea pues, Dios nos depare

Buena suerte, y buen auxilio.

Entre aquestos peñascales

Tengo una mala barraca;

Ocupadla, y que descansen

Dejad al cuerpo unas horas

Mientras que pongo remate

A la coleccion de frutos

Que la marea nos trae.

Y tiempo hay de discurrir

Lo que conviene.

Elena. Ayudadme,

Que estoy entumida toda.

Ped. Dadme el brazo, y animarse

¡Voto vá el diablo!

(Éntranse por la derecha, y vuelve luego

Pedro solo.)

ESCENA III.

PEDRO.

Ea pues.

Héme aquí ya ¡vive Dios!

En medio de este desierto,

Y á la tormenta deudor

De una nueva compañera

Que en mi soledad me dió.

Vaya, veamos qué es esto.

¡Hola! barrica de ron,

Un baul...

(Lo rompe con una piedra para abrirlo.)

Ropa... pistolas...

Un collar, un libro, dos,

Tres, cuatro... esto era de un sabio:

Veamos qué libros son.

« Historia de Carlo Magno.

Y los doce pares... » ¡oh!

¡Gran libro! « Tomo tercero,

Comedias de Calderon. »

Siempre que no hablen en ellas

Mas personajes que dos

Bien las podemos hacer

Esa compañera y yo.

(Sigue recogiendo cajones y demas objetos

que el mar arroja á la playa.)

(Los marineros sacan dos toneles y los llevan por detrás de las peñas á la derecha.)

Presi tú esa maniobra (A Tomás.)
Y cui a de que obedezcan;
Y tú, Rodulfo, colócate
De atalaya entre las peñas.
Si algo repentino ocurre
Que reclame mi presencia,
La tierra de la isla es poca
Y oír al punto la seña.

(Vanse Cain por la izquierda y Rodulfo por la altura de la derecha.)

ESCENA VI.

TOMAS.

Oscura cierra la noche,
Hierva el mar y el viento arrecia.
Ya darnos caza no pueden,
Nuestra nave es mas velera,
Y traen mucha gente inútil
Y poca marina diestra.
¡Ay de mí! ¡quién otros días
Suerte tal me predijera!
Así las cosas del mundo
Se eslabonan y encadenan
Las unas tras de las otras
Y nos arrastran por fuerza
Del oscuro porvenir
A la sima de tinieblas.

ESCENA VII.

PEDRO APARECE SACANDO LA CABEZA CON PRECAUCION POR LOS PEÑASCOS. TOMAS LE DESCUBRE AL PUNTO Y LE ENCAÑONA UNA PISTOLA.

Ped. No siento nada; tal vez
Se internaron por la tierra.

Tom. ¿Quién va?

Ped. ¡Cielos! soy perdido!
Tom. ¡Eh! buen hombre, sea quien sea,
Échese al punto, ó le meto
Una bala en la cabeza:
Entregaos.

Ped. Ya me entrego.

Tom. ¿Solo estais?

Ped. Solo.

Tom. Desierta

Está hace tiempo esta isla:

¿Cómo os encontráis en ella?

Ped. Huyendo de enemistades

Y voluntades siniestras,

Echéme al mar en Mallorca

Y el mar me echó á esta ribera.

Tom. ¿Nadaís pues como un salmon?

Ped. No nadé, que vine á fuerza

De remos en una barca

De un pescador.

Tom. Cosa es esa

Que se acerca á la verdad:

Mas ¿y el bote? (Mirando al agua.)

Ped. La marea

Se lo tragó, y ya hace un mes

Que habito aquí entre las peñas

Como un animal salvaje.

Tom. ¿Y á Mallorca no quisierais

Volver?

Ped. ¿A Mallorca? Oh, no.

Tom. Teneis en aquella tierra

Muchos amigos sin duda,

Pues la haceis tal preferencia.

Ped. ¡Qué quereis! cosas del mundo.

Tom. Ya. (Si este hombre á mis ideas

Contribuyese.) (Examíndole.)

Ped. ¡Qué diablos

Me examina con tal flemma!

Tom. (Veamos.) Buen hombre, hablemos

Ambos á dos con franqueza.

Yo necesito de vos,

Y vos de quien os proteja.

Si me servís, yo os prometo

Que sois libre, y las antenas

De aquel bergantin pirata

No han de saber lo que pesa

El cuerpo de un mallorquin

Suspendido en una verga.

Ped. ¡Oh! sí, sea la que fuere,

Acepto vuestra propuesta.

Tom. Decidme pues: para ser

Hombre de bien en la tierra

¿Qué os hace falta?

Ped. Dos cosas.

Tom. Bien, dinero es una de ellas.

Ped. Precisamente.

Tom. ¿Y la otra?

Ped. Otro nombre y otras señas

En mi individuo.

Tom. ¿Quereis

Cambiar conmigo las vuestras?

Ped. ¿Con vos?

Tom. Nada os dé cuidado;

Cai volviendo de América

En las manos de esa gente,

Y aunque hay razones secretas

Que abandonarla me impiden,

No hay hombre alguno que pueda

Reconocerme en mi patria,

Pues años há salí de ella.

Ped. Si no hay peligro en mostraros..

Tom. Ninguno.

Ped. Pues cosa hecha.

Tom. Pues tomad. Todos los años

Volveréis por esta época

A esta isla, y hallareis

Una cantidad como esa

Donde querais enterrada.

Ped. ¿Pero qué hay que hacer por ella?

Tom. Oid. Con esos papeles

Que contiene esa cartera

Acreditareis que sois

Tomás Ruiz de Villanueva.

Ped. Que sois vos.

Tom. Seguramente.

Escrita en una hoja de esas

Vereis mi historia, que es breve;

Usadla como os convenga.

Ped. Bueno.

Tom. Y siendo Tomás Ruiz

Arribareis á Marbella,

A Alicante, á cualquier punto

De España, donde os parezca.

Ireis luego á Andalucía,

Y en el valle de Purchena

Hallareis un lugarcillo

De seis casucas de tierra.

Preguntareis por vos mismo,

Tomareis todas las señas

Y noticias que allí os den

De vuestra muger.

Ped. La vuestra.

Tom. Por supuesto. Allí hallareis

(Si por ventura no es muerta)

Una hija que Dios me dió:

Amparadla, protegédla,

Decídla que sois su padre:

No le digais la manera

Con que vivo, y sed vos bueno,

Sed indulgente con ella.

Si yo no parezco mas

(Lo que es fácil que suceda),

Os doy todos mis derechos:

Persona fiel y secreta

Os llevará la noticia

De mi muerte, y suma inmensa

Os entregará en mi nombre;

Mas si el mensage no llega,

Seguid haciendo mis veces

Y esperad á que yo vuelva.

¿Aceptais?

Ped. Acepto.

Tom. Ahora

Tomo sobre mi conciencia

Todo el mal que hayais vos hecho.

A esta isla una galera

Llegará que nos da caza,

Y sabe que en estas peñas

Hay una fuente, que usamos,

Podéis acogeros á ella,

Y pues sois ya Tomás Ruiz

Empiezaad vuestra comedia.

Ped. Está bien.

Tom. Pues ocultaos;

Y no os paseis en la cuenta,

Que aunque me fio de vos

De tan estraña manera,

No faltará quien me vengue

Si olvidais vuestras promesas.

Ped. De todas mis fechorias

Seria esa la mas necia,

Cuando me reporta á mí

Mas que á nadie conveniencia.

Tom. Contad pues con un amigo,

Y andad, que alguno se acerca.

ESCENA VIII.

TOMAS, RODULFO.

Tom. ¡Quién sabe! Acaso el destino
Me depara un hombre fiel
Para que encuentre por él
De mi ventura el camino.
¡Ah! sin el fatal secreto
Que á esos inicuos me ata,
Fuera yo por el pirata
Antes muerto que sujeto.
Mas Rodulfo ¡desdichado!
Destino tal no merece,
Y su destino parece
En acosarle empeñado.

Rod. ¡Tomás!

Tom. ¡Rodulfo! ¡Imprudente!

Rod. No pases, buen viejo, afan:

Lejos está el capitán

Y en tranquilidad la gente.

Y pues un momento aquí

Nos hallamos en sosiego,

Aconsejame, te ruego.

Tom. ¡Aconsejarte!

Rod. Oye.

Tom. Di.

Rod. Tomás, hasta aquí llegó:

Aquí mi padre me mata

Primero que del pirata

Al barco me vuelva yo.

No volveré á ver izar

En combinacion estraña

De la Inglaterra y la España

Las banderas á la par.

No quiero ver que en un viaje

Si topamos tres bajeles

Entramos como de infieles

En los tres al abordage.

Bajo un pabellon lidiar,

Sea el que sea, eso es valor:

Pero no á todos traidor

Correr con todos la mar.

Y en fin, es cosa segura,

Pese al capitán ó no,
En esta isla tendré yo
Libertad ó sepultura.

Tom. ¡Tan resuelto!

Rod. Sí, Tomás;
Y pues tú mi solo amigo
Fuiste siempre, tú conmigo
Libre ó muerto quedarás.

Tom. ¡Ah! el capitán, pobre niño,
Tal vez te dé esa licencia,
Porque en Dios y en mi conciencia
Te tiene mucho cariño.
Pero á mí... nunca lo esperes.

Rod. ¿Y por qué? ¿no sabe acaso
Que sin tí no he dado un paso
Desque nació? ¿Que me quieres
Como á un hijo? ¡Oh! yo me atrevo
A asegurar que consiente
En que dejemos su gente.

Tom. Y yo consentir no debo
Que en mi nombre le supliques,
Porque á la primer sospecha,
Rodulfo, á la mar nos echa...

Rod. Por Dios, Tomás, que te expliques.

Tom. Mira, Rodulfo: yo fui
Quien los primeros abrazos
Te dió, y en mis propios brazos
Al nacer te recogí.

Desde aquel día fatal
No me he separado un punto
De tí, y pensaba difunto
Dejar compañía tal.

Tú, que no puedes memoria
Conservar de tu niñez,
Ni aun te imaginas tal vez
Tu desventurada historia.

Mas yo que la tengo escrita,
Rodulfo, en mi corazón,
Medito tu salvación,
Y hasta el descanso me quita.

No, no; con razón ninguna
Podemos ni tú ni yo

Vivir con quien nos juntó
Nuestra maldita fortuna.

Pero sigue mi consejo:
Si tú te quieres salvar,

A mí no me has de nombrar,
Que los conozco y soy viejo.

Rod. No sé, Tomás, qué adivino
De siniestro en tus palabras.

Tom. Sigue mi consejo y labras
Tu destino y mi destino.

Rod. ¿Y qué me tengo de hacer
Sin tus consejos en tierra,

Si en el llano ó en la sierra
No sé los peligros ver?

Los que en la mar nos pasamos
Nuestra vida, ¿qué valemós

En tierra si no tenemos
Uno tras de quien vayamos?

Seré... infeliz ó dichoso;
Pero ¿piensas que sin tí

Pueda olvidar que hoy aquí
Dejo un hombre generoso?

Ya me depare mi suerte
Una opulenta fortuna,

Ya oscura como mi cuna
Ruede mi vida á mi muerte,

Tomás, tú en mi corazón
Vivirás siempre conmigo,

En mis placeres amigo
Y consuelo en mi afición.

Sí, pediré al capitán
Nuestra licencia; los dos

Juntos, que juntos por Dío
Nuestros destinos están.

Tom. ¡Hijo mío! así te quiero,

Noble y generoso, así:

¡Bien veo, Rodulfo, en tí *(Con entusiasmo.)*
Tu valor de caballero!

Rod. ¿Qué dices, Tomás? Mi padre...

Tom. ¡Calla por Cristo, imprudente!

Rod. Pero...

Tom. A pesar de esa gente

Vive en tí tu noble madre.

Rod. ¡Mi madre! *(Con tristeza.)*

Tom. ¿Qué te entristece?

¿Te pesa de asemejarte

A tu madre?

Rod. A confesarte

La verdad, no me parece

Bastante esa semejanza.

De mi padre la quisiera,

Porque con ella creciera

Mas hidalga mi esperanza.

Tom. Pues en fin, al tiempo aguarda,

Que quien tuvo buena madre

Bien puede tener buen padre.

Rod. O ella una pasión bastarda.

Porque mi padre, lo ves,

Es ya de rapiña un ave

Que solo hacer presa sabe

Con las alas y los pies.

Tomás, ¡Dios me lo perdone!

Pero siento á mi pesar

Que jamás le podré amar

Aunque el ser padre le abone.

Y si no es por el amor

Que tú siempre me has mostrado,

Al mar me hubiera arrojado

Mil veces en mi furor.

Tom. ¡Ay, Rodulfo! ya lo sé.

Yo que á tu lado he dormido

Tantos años, conocido

Tu corazón tengo á fé.

¡Cuántas veces escuchádoté

Bajo pesadilla horrible
Luchar, á la lid terrible

Puse yo fin despertádoté!

¡Cuántas veces al salir

Ese fatal pensamiento

De tu boca, ahogué tu aliento

Por si él lo podía oír!

Rodulfo, tienes razón:

Ya acompañarnos no debes,

Y si á dejarnos te atreves

No pierdas esta ocasión.

Rod. Sin tí, imposible será.

Tom. De rodillas te lo pido;

No me nombres, ó perdido

Tu porvenir todo está.

Rod. No alcanzo por qué misterio...

Tom. No le intentes comprender,

Porque es forzoso ceder

A su poderoso imperio;

Y te lo digo otra vez,

Aunque te canses mi afán...

Mas viene allí el capitán,

Ten en cuenta su altivez.

Rod. Mi puesto voy á ocupar,

Tomás; y antes de partir

Mi padre aquí me ha de oír,

O aquí me habrá de matar.

Tom. ¡Oh bizarro corazón!

¡Cómo tu sangre conoces!

¡Y cómo te dice á voces

Tu origen, tu inclinación!

¿Pero qué tenemos? ¡Hola!
No conozco esta abertura,

Y allá arriba hay una choza

Metida entre los peñascos:

¿Quién este desierto mora?

Ese rumor... aquí hay gente

Guarecida... una pistola

Meto dentro... ¡eh! en esa gruta

Quien quiera que esté responda,

O muere como un gazapo.

Ped. Teneos, teneos.

Cain. ¡Hola!

¿Quién eres tú?

Ped. ¿Yo? Un perdido,

A quien echaron las ondas

A estas riberas desiertas.

Cain. ¿De dónde eres?

Ped. De Mallorca.

Cain. ¿Quién está contigo?

Ped. Nadie.

Cain. Pues qué, ¿el mar se tragó toda

La tribulación del barco

Que montabas?

Ped. Mas persona

No habia dentro que yo.

Cain. Expíciate, y sea con pocas

Palabras si amas tu vida

Y conservarla te importa.

Ped. Pues bien, yo hice en mi país

Unas cuantas de esas cosas

En que contra gusto de uno

Cartas la justicia toma,

Y no gustándome mucho

Que de cerca me conozca,

Así un bote á un pescador

Y écheme á la mar traidora.

Cain. Y poco diestro sin duda...

Ped. En eso acaba mi historia.

Cain. ¡Oh! parece que eres hombre

Capaz...

Ped. De cualquiera cosa.

Cain. ¿Y ahora qué piensas hacerte?

Ped. Aguardar la suerte loca;

Nada tengo que perder;

Cuanto logre pues me sobra.

Cain. ¿Tienes afición al mar?

Ped. No mucha, que es veleidosa

El agua, y muda inquieta

Segun el viento que sopla.

Cain. ¿Y si te vieras en tierra,

Fueras hombre cuya boca

Guardar supiera un secreto

Y mandar una maniobra?

Ped. Sin duda.

Cain. ¿Serias hombre

Para acudir á la costa

En un día convenido

Con una respuesta pronta?

ESCENA IX.

TOMAS, CAIN.

Cain. ¿Qué hace esa gente? ¿Tenemos
Acaso el tiempo de sobra,

Cuando ingleses nos dan caza

Y está cercana la aurora?

Baja á la gruta y agujalós.

Tom. Capitán, ved que son hondas

Las pipas.

Cain. ¡Eh! que las llenen

Pronto, y sino que las rompan.

ESCENA X.

CAIN, DESPUES PEDRO.

Cain. Nada penetran los ojos

Por esas tinieblas lóbregas;

Mas ¿quién sabe lo que ocultan

En su oscuridad recóndita?

¿Adónde está ese muchacho?

(Al subir por las rocas, como buscando á

Rodulfo, ve la entrada de la cueva donde

se oculta Pedro.)

Ped. ¿Qué inconveniente tendría?
Nadie me sujeta ahora,

Y al servicio de cualquiera
Puedo entrar, si me acomoda.

Cain. ¿Tienes talento y constancia
Para armar una tramoya
Y enredar una novela?

Ped. No habrá jugar que se ponga
Tanto disfraz como yo
Si usar de muchos importa.

Cain. ¿Y si te ponen á prueba
Cantarás la palinodia?

Ped. Lo que está en mi corazón
Allí se pudre y se ahoga.

Cain. ¿Y si con harpones de oro
Te lo pescan?

Ped. Si en mi bolsa
Hay una sola moneda,

En vano han de echarlos.

Cain. Toma,

Para dos meses hay harto;
Al fin de ellos á la costa

Te acercará de Marbella,
Sabiendo cuántas personas,

Cuántos bienes, cuántas rentas,
En fin, cuanto corresponda

A la familia de un conde
Que á una expedición remota
Salió de España.

Ped. ¿Su nombre?

Cain. Cuanto á este negocio toca
De mi bergantín á bordo

Sabrás: te daré las notas
Y documentos precisos

Para cambiar tu persona
En la de otro hombre, que á bien

Que no saldrá de las ondas
A desmentirte, y te haré

Tomar tierra en cierta costa
Adonde no ha de alcanzarte

La justicia de Mallorca.
¿Te acomoda?

Ped. Sí.

Cain. Está bien,
Y si mis planes se logran,

Tendrás tierras é hidalguía,
Y aun puede que esclavos y honra.

*(Hace Cain una señal con un pito que
lleva colgado al cuello, y mientras
aparece á esta señal Tomás, dice
Pedro:)*

Ped. Fortuna te dé Dios, hijo,
Dice el refrán, y te sobra

Lo demás. — Esta mañana
Mi esperanza era tan corta

Que no ocupaba estendida
El espacio de una ostra;

Me estorbaba hasta mi nombre;

Y al cabo de pocas horas
Tierra y mar tengo por mío,

Represento tres personas,
Dirijo grandes negocios

Y espero hidalguía y honra.
¡Bah! tiene razón quien dice

Que este mundo es una bola,
Y que la empuja el demonio

Del lado que se le antoja.

ESCENA XI.

CAIN, PEDRO, TOMAS.

Cain. Ve aquí un nuevo compañero

Que ha de venir con nosotros,
Mas la alianza es secreta.

Cuando volvamos á bordo
Con nosotros ha de ir;

Llévale pues.

Tom., á Pedro. Si capcioso
Lazo me tiendes, te juro

Que ves de la mar el fondo.
Ped. Dime, ¿impiden tus asuntos

Los que interesan á otro?

¿No puede un hombre de dos
Ser agente de negocios?

Tom. Pues bien, ni tú me conoces
Desde hoy, ni yo te conozco:

No haya palabra ni seña
En el buque entre nosotros:

Sirvámonos mutuamente,
Mas en secreto.

Ped. En un pozo
Echaste el tuyo.

Tom. Él conserva
Tu cabeza entre tus hombros.

Ped. Juguemos limpio y vivamos.

Tom. Eso mismo te propongo.

Ped. Y eso admito.

Tom. Vamos pues.
Cain gusta de estar solo.

ESCENA XII.

CAIN.

Sí, sí: fuera del mar se necesita
Una morada incógnita y segura:

Ya mi sed de vagar se debilita,

Ya deseo quietud, calma y holgura.

Hoy un oculto espíritu me incita

Otra vida anhelar y otra ventura.

Con el oro que tengo y con mi aliento

¿A qué no puede osar mi pensamiento?

Buques tendré en el mar que me acarrean

Espléndido botín, tendré en la tierra

Viles esclavos que su vida emplean

MI reposo en velar; tendré en la sierra
Montero que á mi antojo me la ojéan,
Y haré á los osos y á los ciervos guerra;
Y en fin, con mi osadía y con mi plata
Mas que cualquiera rey será el pirata.

(Elena asoma.)

Sí, tomaré ese nombre, y esa historia:
Dentro de mí se encerrarán dos seres,

Ambos con gran poder, ambos con gloria:
Y si hay alguien que pueda mis placeres

Turbar guardando de quien fui memoria,
Antes que ose traidor decir: tú eres...

Aunque tenga por medio una alpujarra
Le cortará la voz mi cimitarra.

ESCENA XIII.

ELENA, CAIN.

Elena. No tan pronto será que no te lance
Tu ingratitud al rostro.

Cain. ¡Dios, qué veo!
Elena. Ni tan pronto será que no te alance

¡Dios, qué veo!

¡Dios, qué veo!

¡Dios, qué veo!

¡Dios, qué veo!

¡Dios, qué veo!

¡Dios, qué veo!

¡Dios, qué veo!

¡Dios, qué veo!

¡Dios, qué veo!

¡Dios, qué veo!

¡Dios, qué veo!

¡Dios, qué veo!

¡Dios, qué veo!

¡Dios, qué veo!

¡Dios, qué veo!

¡Dios, qué veo!

¡Dios, qué veo!

¡Dios, qué veo!

¿Quieres pagar con brezos un tesoro!
Mas tiembra.

Cain, con desprecio. ¡Eh! de esa cólera
me rio.

Elena. ¿Te olvidas de que fui tu compañera?

¿Que sé desde el momento en que naciste
Tu historia toda entera?

¿Te olvidas que mi amor y mi esperanza
Pueden tornarse en bárbara venganza,

Tus crímenes contando por dó quiera?

Cain. Cuéntalos en buen hora. ¿Qué hay
en ellos

Que no tenga su origen

En esas leyes que á los pueblos rigen,

Y que dan á sus súbditos los reyes

Sin preguntar si necesitan leyes?

Yo buscaba en Sicilia

Mi pobre vida; en mi batel pasaba

Una y otra vigilia,

Y un pedazo de pan á mi familia

Con mi sudor compraba.

Te amé, y viví feliz entre peligros

Que siempre desprecié; pero ¿qué hicieron

Las leyes con nosotros? remolcaron

Nuestro barquillo y en la mar lo hundieron,

Después defraudadores nos llamaron.

Por las penas después nos persiguieron,

Y al pobre que cogieron

En los robles del monte le colgaron.

¿Qué pudimos hacer? como nosotros

Nuestros padres también vivido habian:

No nos dejaron otros

Oficios ni caudales, ni podian.

Cual fieras acosados

De nuestro hogar lanzados

Sin amparo en la tierra,

La sociedad nos arrojó en su encono;

Y salimos al mar á hacerla guerra,

Y en él buscamos libertad y trono:

Y desde entonces, sí, la tierra toda

Nuestra enemiga fué, y la tierra ingrata

Pagó tributo al vencedor pirata.

Tal es mi historia, de lo que haya en ella

A la razón contrario,

No me culpen á mí, sino á mi estrella.

Elena. Mas cuando al mar salía

Por la primera vez, y á las bravías

Olas del mar tu porvenir fiabas

El solo sér de quien fiar podias

En la ribera sin piedad dejabas.

Cain, con amargura. Y allí dejé tam-

bien padres y hermanos,

Cuanto pude querer quedó en Sicilia.

¿La sangre en que á teñir iba mis manos

Alcanzara á mi amor, á mi familia?

No: ¿cómo fuera el tigre carnívoros

Camarada del tímido cordero?

Elena. La falta de poder, amor la abona:
Si, la muger que osaba en la montaña
Contra la ley abrirte su cabaña
Hubiera sido junto á tí leona.

Cain. Tú deliras, muger. Sobre mi nave
Seria tu presencia
De la muerte de entrambos la sentencia.

Elena. Tu salvacion, ¿quién sabe?

Cain. Ea, no hablemos mas; he renun-
ciado

A todo cuanto he sido,
Ignoro mi pasado
Y de mi porvenir tampoco cuido.
Muger, no hablemos mas, se me ha olvidado
Si en tiempo mas feliz te he conocido.

Elena. Con que quiere decir que así in-
humano...

Cain. Quiere decir que sé tu desventura,
Mas no tendré la estúpida locura
De tenderte una mano.

Tu suerte en esta isla te dió puerto,
Y no saldrás por mí de este desierto.

Elena. Pues bien, sea en buen hora,
Abandóname y huye, porque acaso
Antes que raye la vecina aurora
Una nave velera
Que á la tuya da caza

En esa roca alcanzará una hoguera.

Cain. ¡Ira de Dios! y entonces...

Elena. Entonces... lo que en ella aun no
se sabe

Se sabrá... Si, las señas, pátria, nombre,
Y la historia por último del hombre
Que va en aquella nave.

Cain. Pues tú tambien la montarás con-
migo,

Pero el mar te abrirá tumba escondida.

Elena. Yo no temo la mar; es mi destino
Que respete mi vida

Para abrir contra tí siempre el camino:
Dos veces me tragó y me dió salida.

Cain. No me tientas, muger. Calla, y no
cierres

La suya á tu existencia

A prueba tal poniendo mi paciencia.

Elena. No hay medio, no; ó amigo, ó
enemigo:

Si aceptas la amistad pronto partamos;
Si enemistad, veamos,

El cielo y la razon están conmigo.

Cain. Pues bien, tu cielo y tu razon si
pueden

Contra mi fiera voluntad te ayuden.

(Pone mano á una pistola del cinto.)

Elena huye subiendo por los peñascos.
El pirata espera á que llegue á lo alto,
y apuntándola seguramente hace fuego.

Elena da un grito y cae del otro lado

de las peñas fuera de la vista del pú-
blico.)

Cain. Veremos el favor que te conceden,
Y en tu favor los cielos cómo acuden.

ESCENA XIV.

CAIN, TOMAS, RODULFO, PEDRO.

Tom. ¿Qué es esto?

Cain. Nada.

Rod. Padre, ¿y ese tiro?

Cain. Contad si de vosotros falta alguno.

Rod. Al revés, segun veo sobra uno.

Cain. Entonces ¡vive Dios! solo fue
ruido.

Ya sabeis que aun en medio de las olas
No erró el plomo jamás de mis pistolas.
¿Y nuestra gente?

Tom. Ya espera

En el bote con la carga.

Cain. Al agua pues, que no es larga

La noche como quisiera.

Rod. Antes, padre, de partir

Quisiera hablaros á solas.

Cain. Mi gente es sorda, y las olas

Tus palabras no han de oír.

Me lo dirás en el mar.

Rod. En el imposible toca,

Lo que salga de mi boca

En tierra se ha de quedar.

Cain. Rodulfo, el tiempo nos falta,

Déjalo para despues.

Rod. Capitan, imposible es.

Cain. Pues en la verga mas alta

Sobra una cuerda y... cuidado

Con ocuparla.

Rod. Ese extremo

De vuestra crueldad no temo,

Que estoy bien determinado.

Acordaos de una tarde

En que debísteis la vida

A que recibí esta herida (La muestra.)

Que os destinaba un cobarde.

Entonces me concedísteis

Lo primero que os pidiera,

Y esta es la ocasion primera;

Cumplí lo que prometísteis.

En tierra os tengo de hablar,

O mirad lo que escogéis;

Prefero que me mateis

A volver con vos al mar.

Cain, á Tomás. Tomás, si llego á en-
tender

Que fué tu lengua atrevida,

Puedes rezar por tu vida.

Tom. Lo haré así, si es menester.

Cain. Pues vé á esperar tu sentencia.

ESCENA XV.

CAIN, RODULFO.

Cain, á Rodulfo. Empieza tú, que ya
escucho,

Pero no te alargues mucho,
Que tengo poca paciencia.

Rod. Lo que tengo que deciros

No os causará largo afan;

Se reduce, capitan,

A que no quiero seguirlos.

Cain. Qué, ¿tienes miedo á los peces?

¿O es que la gente que tengo

No te acomoda? Convengo

En que algo ruda es á veces.

Mas ¿qué lo quieres hacer?

No se puede un bando echar

Para que vengan al mar

Piratas donde escoger.

Y á mas, no encuentro motivo,

Porque siendo mi hijo tú,

Quien te ofenda ¡Belcebú

Me lleve si queda vivo!

Rod. Padre, os lo dije, no quiero

Vivir mas en una nave

Cuyo capitan no sabe

Cuál bandera usar primero.

Cain. ¿Y no es fortuna en verdad

Por entre el mundo enemigo

Poder arrastrar consigo

Su mundo y su libertad?

¿Qué califa te da leyes?

¿Quién puso á mi barco nombre?

¿Quién dijo: mandan á ese hombre

Esos ó los otros reyes?

Todos los mares visito,

Y siempre por mi valor

En todos como señor

Tomo lo que necesito.

Y si hay razon para dar

A un hombre un reino en la tierra,

¿Porqué no ha de hacerse guerra

Por el imperio del mar?

Rod. Es otro mi pensamiento,

Padre.

Cain. ¿Y adónde has de ir

Que no tengas que decir

Tu nombre y tu nacimiento?

¿Piensas que ha de darte plata

Y fortuna tu conciencia?

Rod. Y qué, ¿no hay otra existencia

Que valga la del pirata?

Vos ceñidas las pistolas

Para dormir y velar,

No haceis mas que cavilar

Vuestros secretos á solas.

No llevais jamás con vos

Ni otro hermano ni otro amigo,
El mar es vuestro testigo
Y la suerte vuestro Dios.
La fuerza es la única ley
Que en el barco se respeta;

¿Y si esa ley os sujeta

De qué os vale ser el rey?

República del mas fuerte

Porque otro no os avasalle,

No hay mas medio que aplicalle

Una sentencia de muerte.

Una queja suelta apenas

De los labios, basta á veces

Para llamar á los peces

Colgado de las entenas.

¿Eso es vida? ¿eso es fortuna?

¿Qué vale tanto botín

Si para gastarlo al fin

No llega ocasion alguna?

Y por último, señor,

O en tierra me abandonais,

O lo que de amor no hagais

Yo le he de hacer de furor

A la mar me arrojare.

Cain. ¡Hola, y el mozo está lleno

De brios, y de algo bueno

Será capaz!

Rod. Sí seré,

Y así, capitan, lo espero;

Mas pues cada cual se fragua

Su suerte, cual vos en agua

En tierra la mia quiero.

Cain. Y desde hoy te quiero mas,

Que mozo con tanto brio

Que hacer dará al lado mio

Aun al mismo Satanás.

Con que vaya, echa adelante,

Que en la primera ocasion

Donde gastar un doblon

No ha de faltar á un tunante.

Rod. Padre, un paso no daré,

Ya os lo dije. Y que no ha habido

Nadie que os haya pedido

Lo que yo, tambien lo sé.

Pero en vano me acosais;

Con vuestra gente no puedo,

Y en esta isla me matais.

Cain. ¡Ira de Dios! cosas tales

Están pasando por mí,

Que estoy por saciar en tí

Todo el furor de mis males.

Rod. Hacedlo si se os antoja,

Y acabad los mios hoy,

Porque vuestra sangre soy,

Y os juro que me sonrja.

Tener padre, y padre tal

Sin pátria y sin religion,

Está con mi corazon
Aviniéndose muy mal.

Cain. ¡Vibora de sangre ingrata!
¿Así pagas ¡pese á mí!
La existencia que te dí?

Rod., con desprecio. ¡Con el nombre de
un pirata!

Cain, con brio. Con su nombre y su poder,
Con su oro y su libertad.

Rod. Y una horca en la ciudad
Donde irlo todo á perder.

Cain. ¡Voto á...! mas dejemos eso
Porque siento que si dura
Me va á faltar la cordura...

Y el amor que te profeso
No ha de poderme tener:
Y pues tan claro me anuncias
Que á mis favores renuncias,
Tú solo lo has de perder.

Acércate acá, rapaz,
Y escucha lo que te digo,
Que soy tu padre, y tu amigo
Aunque eres algo tenaz.

Lléveme el diablo si atino
Qué afán tienes en largarte
A tierra, mas por mi parte
Busca en ella tu destino.

Mas oye, si otro que tú
Tal intento me propone,
Hoy mismo en marcha se pone
A cenar con Belcebú.

Te haré parte en el botín:
Vive, y en ninguna parte
Vuelvas, Rodulfo, á acordarte
De tu capitán Cain.

Aquí la gente...

Rod. Señor,
Pues parto, y largo quizás...

Cain. Muchacho, no hables ya mas,
Que no eres predicador.

ESCENA XVI.

CAIN, RODULFO, LOS PIRATAS.

Cain. Oid, habida atención
A lo bien que se ha batido,
La vida le he concedido
A este mozo, á condicion
De que aquí se ha de quedar,
En donde nadie reside;
Y que si otro me lo pide
Le echo por respuesta al mar.
¿Lo oís? Ea pues, al bote.

(*Dispérsanse todos.*)

Toma ese oro que te toca: (*A Rodulfo.*)
Y el que descosa la boca (*A los suyos.*)

Está mal con su cogote.
¿Tomás?

ESCENA XVII.

CAIN, RODULFO, TOMAS.

Cain, á Tomás. Te has portado bien;
Y pues de todo ignorante
Va, sea libre y que medre;

Que hombre es, y la tierra grande.

Tom. (Si un día me ayuda el cielo,
¡Vive Dios que ha de pesarte!)

Cain. (Ya no hay nadie que me venda,
Que hablen los muertos no es fácil.)

Con que al agua. A Dios, muchacho.

Tom. Rodulfo, que Dios te ampere.

Rod. ¿Así se olvida de un hijo?

Tomás, bien hago en dejarle.

(*Los piratas y Pedro entran en el bote y desaparecen. A poco el bergantín pirata tiende velas y sigue su rumbo. Rodulfo queda en la playa viéndolo partir.*)

ESCENA XVIII.

RODULFO.

Héme aquí solo, ¡ay de mí!

Pero estar solo mas vale

Que en la odiosa compañía

De esos corsarios infames.

Mas no pensemos en ello;

Dios, que los secretos sabe

Del corazón de los hombres,

No querrá desampararme.

Aquí hay pólvora, y un arma;

En aquestos peñascales

Voy á encender una hoguera

Por si algun buque al alcance

Pasa de esta isla, que entienda

Que implora su auxilio alguien.

(*Mete unas hojas en la cazoleta de una pistola, y al fogonazo las enciende, levantando á poco llama que alimenta con brezos, etc.*)

Y aquí me siento á espíar

La inmensidad de los mares,

Y á esperar á que sus ondas

Me den camino ó me traguen.

Llama en que arde mi esperanza,

Dura, dura, y no te apagues,

Y cual te doy yo alimento

Fuerza y esperanza dame.

Elena, dentro. ¡Ay!

Rod. ¡Qué voz! de ese desierto!

¿Quién puede ser habitante?

Ilusion mía sin duda:

No, entre aquellos matorrales
Oigo rumor, algo veo

Que se agita en su ramage.

¿Quién va allá?

Elena, dentro. Quien quier que seas,

Por el cielo santo, ampárame.

Rod. ¿Dónde estás?

Elena. Estoy acaso

De la vida en los umbrales.

Rod. Aguarda á ese precipicio

Que busque por donde baje.

(*Desaparece por detrás de las peñas, y vuelve con Elena.*)

ESCENA XIX.

RODULFO, ELENA.

Elena. No puedo ya mas, detente,
Déjame aquí que descanse.

Rod. Recóbrate y di qué puedo

Hacer por tí. ¡Cielos! sangre.

¡Oh, sí, sí, comprendo ahora

El pistoletazo de antes!

Elena. ¡Ay! las fuerzas me abandonan,
¡Fallezco!

Rod. ¡Ah, no, no! aun late
Su corazón, late el pulso.

(*Un buque pasa á lo lejos.*)

¡Santos del cielo, una nave!

¿Si distinguirán mi hoguera?

(*El buque sigue cruzando.*)

Pasa... sí, ¡todo es en balde!

¡Ah! probemos. (*Tira un pistoletazo.*)

Pasa: ¡inútil!

El ruido sofoca el aire,
No hay esperanza ninguna.

(*El buque tira un cañonazo.*)

¡Gracias, Dios mio! ¡Dios grande!

Por aquí llega una lancha:

Ea, corazón, ensánchate,

La suerte te da la mano,

Y un nuevo mundo te se abre.

(*Llega el bote con marineros.*)

ESCENA ULTIMA.

RODULFO, ELENA, DOS MARINEROS.

Marinero. Es un pirata.

Rod. Ellos fueron

Quien en esta isla dejándome

A morir me condenaron.

Marinero. Sí, es de ellos.

Rod. Amigos, padre,

Cuanto amé les abandono

Por no seguirles.

Marinero. ¿Y qué hace

Ahí esa muger? ¿quién es?

Rod. Víctima de sus maldades.

Marinero. ¿Vive?

Rod. Sí.

Marinero. Venga á la lancha.

Rod. Gracias.

(*Ponen en el bote á Elena.*)

Marinero. Remar y adelante.

(*Entra Rodulfo en el bote y se alejan remando.*)